

Algunas teorizaciones en torno a la globalización

María Eugenia Bello de Arellano*

Resumen

El presente trabajo constituye parte del marco teórico referencial de una investigación más amplia referida a las relaciones entre lo que entendemos por globalización y los discursos educativos. En esta ocasión se aborda el temario a partir de lo que puede ser entendido como espíritu de la época, cuáles podrían ser los elementos de un paradigma epocal o de una visión del mundo y cómo se vinculan con las consideraciones sobre este fenómeno histórico denominado globalización. Estudiamos sus características, manifestaciones y algunas perspectivas explicativas, la globalización como expansión del capitalismo, su vinculación con la cultura y sus posibles derivaciones epistemológicas.

Palabras Clave: globalización, espíritu de la época, cultura.

Some theorizations about globalization

ABSTRACT: *This paper is part of the theoretical frame of a larger research about the relations between educative speeches and globalization. In this occasion we try to tackle the subject through the study of the epoch spirit, its elements as a epochal paradigm or as vision of the world, in this historical phenomenon known as globalization. We point out the main characteristics, and some explanation perspectives (as capitalism expansion, for example), its cultural dimensions and possible epistemological derivations.*

Key Words: Globalization, epoch spirit, culture.

Introducción

Lo presente trabajo constituye parte del marco teórico referencial de una investigación más amplia referida a las relaciones entre la globalización y los discursos educativos. En esta ocasión se aborda el temario a partir de lo que puede ser entendido como espíritu de la época, cuáles podrían ser los elementos de un paradigma epocal o de una visión del mundo y cómo se vinculan con las consideraciones sobre este fenómeno histórico denominado globalización. El objetivo del mismo es señalar y sintetizar las tendencias descriptivas e interpretativas que se hacen desde diversas perspectivas a fin de dibujar el estado del arte con la clara intención de mostrar una panorámica al lector que le permita la realización de los análisis y críticas pertinentes. Seguidamente se estudian las características, manifestaciones y posibles perspectivas explicativas de diversos autores en función de los énfasis

de sus análisis: la globalización como expansión del capitalismo, su vinculación con la cultura y sus posibles derivaciones epistemológicas.

1- El espíritu de la época

“... este mundo de todos ha llegado en nuestros días a ser tan complejo, tan cambiante y tan confuso que induce a incertidumbre y más bien invitaría a una muda perplejidad. Si los especialistas en los diversos ámbitos del saber y del hacer pueden sentirse hoy bastante seguros en su trabajo, en cambio la especulación de conjunto acerca de perspectivas universales que, se supone, está a cargo de ese “intelectual”, ha llegado a hacerse problemática en grado sumo, de modo que cualquier apreciación sobre el desarrollo alcanzado por la humanidad en este momento histórico, así como sobre sus perspectivas de futuro, debe ser cautelosa en extremo y formularse con toda clase de reservas”. Francisco Ayala, Premio Príncipe de Asturias, 1998.

Una constante en los escritos referidos a la época que vivimos es la sensación de incertidumbre, de estar siendo testigos de tiempos agitados, de complejos mo-

mentos históricos. Todo nos hace pensar en el advenimiento de una nueva era para la humanidad y en el afloramiento de un nuevo paradigma en el que interactúan nuevos y viejos componentes para hacer de dos aspectos de distinta naturaleza el sello distintivo de los análisis al respecto. Por un lado, encontramos una suerte de gran mapa de los acontecimientos, que sería la globalización entendida como proceso y fenómeno y por el otro, un suerte de lente con el cual se está leyendo la realidad actual y catalejo para vislumbrar el futuro, que sería la incertidumbre y el desencanto. Abundan las ejemplificaciones sobre las profundas contradicciones que muestran los grandes cambios producidos en los últimos años, quizás Edgar Morin es quien lo sintetiza mejor cuando, tomando de referencia la obra de Francis Fukuyama, nos dice que no es el "fin de la historia" sino que "la incertidumbre se ha apoderado de la historia".

Gran parte de los fenómenos que nos rodean han tendido a ser expuestos desde unilaterales puntos de vista. Abundan explicaciones unicasales, no exentas de algo de fundamentalismo, que impiden un entendimiento más comprehensivo y comprensivo del presente, para una adecuada actuación en el porvenir. Puede ser pertinente entonces conocer lo que Guédez denomina como "el cuerpo y el espíritu de nuestro tiempo actual", que definiría el perfil de nuestra contemporaneidad, esas pautas que nos envuelven, de las que no siempre tenemos conciencia de su presencia.

"Nos encontramos en un momento coyuntural signado por la paradoja y la incertidumbre. Hoy no existe ningún acontecimiento que esté al margen de la incertidumbre: estamos a la intemperie, sin la anestesia de los sistemas omnipotentes que todo lo resolvían y que tenían una respuesta para todas las inquietudes... Tanto las realidades políticas, como las económicas o gerenciales, son la expresión de una estructuración derivada de una desestructuración permanente. La desestructuración es prácticamente causa y consecuencia de la estructuración que se busca en todos los órdenes del quehacer humano». (Guédez, 1996:17)

En su búsqueda de explicaciones que ayuden a superar esta sensación de incertidumbre, los autores parecen coincidir en el establecimiento de categorías que ayudan a definir nuestra época, a través de paradigmas o estereotipos que permiten, desde una perspectiva muy inmediata, expresar la unidad cultural, ideológica o espiritual de lo más significativo de los tiempos en que vivimos, básicamente centrados en la "convivencia" de una serie de paradojas que perfilan el esta transición entre siglos.

Así, Roberto Carneiro, Presidente del Fórum del Lisboa y consultor de la UNESCO plantea los paradigmas de la época a partir de los cambios de la ciudad moderna y las derivadas consecuencias para la concepción de la ciudadanía. La ciudad moderna estaría en el epicentro del vértigo de civilización, asistiendo al derrumbamiento de sus principales puntos de apoyo: la confianza en el milagro económico, el Estado-nación, la cohesión de identidad, el mito de la ocupación plena, la fe ciega en el mercado.

Las seis vertientes de análisis contextuales que condicionarían la reflexión sobre el futuro de la ciudad y muy especialmente la emergencia de un nuevo paradigma de ciudadanía, según este autor, serían: a) La sociedad de la información y el fenómeno de la globalización (la sociedad de la información es omnipresente, lo permeabiliza todo, la abundancia de información confunde a los ciudadanos, que no están preparados para procesarla y/o controlarla), b) La multiculturalidad y el tribalismo (la explosión de la diversidad en el mundo moderno ha promovido el reconocimiento de los derechos colectivos y culturales), c) La crisis de los sistemas de representación política (la complejidad inter y multicultural de la sociedad moderna exige "un diálogo constante entre mayorías y minorías para buscar plataformas mínimamente consensuadas de gobernabilidad" (Carneiro, 1999:6), d) La exclusión social y la neomisericia (la distancia

horizontal de la pobreza con respecto a la posibilidades de participación en los beneficios del centro sustituye la tradicional estructura vertical de estratos sociales y da fuerza a la noción de exclusión), e) La desintegración de las instancias de socialización (familia, escuela, iglesia, comunidades de base, etc. han perdido su capacidad de formación de capital y cohesión social), f) La concentración demográfica y el declive de la calidad de vida (en un mundo cada vez más urbano se dificulta garantizar la igualdad de oportunidades, la democracia urbana, los servicios, la oferta de empleos para todos, etc.).

Por su parte, Ignacio Ramonet, en su libro, "Un mundo sin rumbo", reflexiona sobre algunas de las grandes preocupaciones de fin de siglo, entre las que podemos citar: la demografía, la tecnociencia, el efecto invernadero, el subdesarrollo, la criminalidad internacional, el sistema de seguridad, el auge de lo irracional, de las sectas iluministas, de las supersticiones, del oscurantismo, de la «sinrazón que se nutre de la ignorancia y la credulidad". Algunos de los indicadores o caracterizaciones los hemos sintetizado de la siguiente manera:

1. Cambios en el pensamiento: la convivencia de lo racional y lo irracional:

La crisis económica actual estaría provocando no sólo altos niveles de stress, ansiedad y pánico sino el desequilibrio entre lo que se percibe como racional e irracional. A medida que se degrada la situación económica y aumenta el número de los excluidos se multiplican las sectas modernas y las nuevas supersticiones.

2. Conciencia de los impactos del desarrollo tecnológico:

Aumenta el número de las personas que piensan que la ciencia ya no puede hacer nada por el planeta ni por ellas y que el progreso sólo parece medirse de manera exclusiva por el interés mercantil. Es como si en el imaginario social se estuviera viviendo "la madre de todas las crisis", con la percepción de la amenaza de una

modernización tecnológica brutal, lo que produce recelosas posturas antimodernistas. Un ejemplo extremo podría constituirlo la resolución mediante la que se intenta eliminar de los programas de estudio del estado de Arkansas la enseñanza de la teoría de la evolución, porque entra en contradicción con los planteamientos creacionistas. (El País, agosto 1999) y el “ahorcamiento” de aparatos de televisión y equipos tecnológicos en la sociedad talibán.

3. Preeminencia de la racionalidad del mercado sobre el individuo y los pueblos:

Muy vinculado al punto anterior, la actual racionalidad económica, con su característico sesgo de indiferencia hacia la humanidad, (y en su vertiente neoliberal, vista por algunos como única isla de certezas ante tanta incertidumbre), favorece el ascenso de un irracionalismo social. La alianza del capital, la industria y la ciencia es vista como una traición a la ética de esta última. La concepción del progreso como algo esencialmente mercantil sería responsablemente los problemas más graves a escala planetaria.

4. La imposición mediática de los nuevos héroes: televisión, deportes y nacionalismo:

Estos, conjugan los tres fenómenos principales contemporáneos de masas. Serían las tres fascinaciones centrales, que, con un altísimo componente irracional, se convierten en el «opio del pueblo», que, aunque permiten descargar la agresividad contenida e interiorizada, se plantean como una especie de sustituto de la guerra.

5. El clima actual de pesimismo cultural:

La complejidad de las nuevas realidades tecnológicas y el irracional horror económico favorecen la expansión del “oscurantismo” a través de “revoluciones conservadoras” y diversos fundamentalismos: islamista en Irán, puritano en EEUU, ultraortodoxo en Israel, de la extrema derecha en Francia. Incluso, al-

A nuestro entender, la configuración del mundo, debe ser indicado como un elemento fundamental en un análisis de esta naturaleza, especialmente cuando se avizora la violencia dinámica entre globalización y tribalización...

gunos tipos de populismos pueden ser favorecidos por ese tipo de clima de pesimismo cultural. Todo lo cual cobra especial peligrosidad con la manifiesta tendencia a las recesiones financieras y económicas.

7. Resurgimiento de las identidades singulares como principio básico de vida personal y de movilización social

En la era de la globalización, Internet y los medios de comunicación de masas como una de las mayores paradojas de nuestro tiempo. (Castells, 1997b y Fosas, 1999).

“El espíritu de los tiempos es, pues, el de la armonización y la disociación, el de la integración y la fragmentación, el de las identidades difusas y las soberanías borrosas. Un mundo en el que todos nos sentimos un poco minoría y todos necesitamos reconocernos en la civilización global” (Fosas, 1999)

En este punto encontramos posiciones que, si bien no están del todo contrapuestas sobre las identidades y las diferencias, constituyen lecturas hechas desde diferentes perspectivas. Una podría ser vista como optimista, mientras que la segunda sería mucho más pesimista. En el primer caso, tenemos aquellos autores que interpretan el surgimiento del reconocimiento de la diferencialidad como una potencial lectura de la hu-

manidad como algo global. Savater y Castells constituyen dos buenos ejemplos.

“Atrás quedan los tiempos en que las clases o los ciudadanos o los Estados o entes aún más abstractos, como los destinos universales, eran los pilares en torno a los cuales se organizaba la sociedad. En la era de la información, la gente construye lo que son y lo que sienten a partir de su experiencia y de sus códigos culturales. Algunos eternos, como Dios. Otros geográficos, como el territorio. Otros biológico-históricos, como ser mujer. Otros personales, como ser gay. Otros lectivos, como ser ecologista...” (Castells, 1997b)

Para Ernesto Savater (1999) ello constituiría “la ética de la perspectiva universal”, en contraposición a una ética de la perspectiva restringida, cerrada. Aquella se sintetizaría en el hecho de que la común pertenencia a la humanidad se basaría precisamente en la existencia de las diferencias, es eso lo que nos hace parecidos. Mientras que, dentro de la segunda lectura, la pesimista, encontramos a Sami Nair, erudito del mundo musulmán, que no ve esta época de identidades de manera tan positiva:

“Está en marcha una potente dinámica de diferenciación entre humanos, sobre un fondo de ausencia de proyecto colectivo, de desideologización de las prácticas sociales (la asociación caritativa reemplaza progresivamente al sindicato), de empozoñamiento en lo local, de demagogia de la pertenencia, de miedo al prójimo disfrazado de respeto a la diferencia, de apología del presente. Una época, en suma, en la que para parafrasear a Freud, domina el narcisismo de las pequeñas diferencias. Razón por la que, lejos de abrir el acceso a la universalidad concreta, este cambio comporta a menudo una verdadera regresión”. (Nair, 1999:9)

No podemos obviar la caracterización del perfil de la época que nos presenta uno de los ideólogos de la

actual Unión Europea y quien presidió la Comisión de la UNESCO que elaboró los lineamientos educativos para el siglo XXI, Jacques Delors, (1996:16-18). Este define la época en función de una serie de tensiones que hay que superar, fuerzas que se mueven entre lo mundial y lo local, lo universal y lo singular, lo tradicional y la modernidad, el largo y el corto plazo, la competencia y la igualdad de oportunidades, el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano y entre lo espiritual y lo material.

Todo ello se daría en un contexto entre cuyas características o manifestaciones estarían: el sentimiento de desencanto, las desilusiones del progreso en el plano socioeconómico, el aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión, el mantenimiento de las desigualdades de desarrollo en el mundo, las amenazas sobre el medio ambiente no controladas, con efectos en los fenómenos naturales y un alto margen de accidentes tecnológicos, una mayor interdependencia de los pueblos y una mundialización de los problemas que los afectan, las tensiones latentes que estallan entre naciones, grupos étnicos, religiosos o en relación con las injusticias económicas, sociales y políticas acumuladas, el alto índice de guerras, criminalidad y subdesarrollo...

A nuestro entender, la configuración del mundo, debe ser indicado como un elemento fundamental en un análisis de esta naturaleza, especialmente cuando se avizora violencia dinámica entre globalización y tribalización, con la afluencia de motivaciones religiosas, espirituales o étnicas que marcan la pauta de las guerras de finales del siglo XX y las de este naciente siglo y que la modernidad creía superadas. El llamado "orden o configuración mundial" ya no puede ser visto exclusivamente como un conjunto de naciones, sociedades nacionales o estados-naciones ni tampoco se puede decir que el individuo, ya como género humano, ya como totalidad social, sea asumido como

Ambos entes, es decir, la nación y el individuo, siguen estando allí, plenos de realidad, pero ya no son los centros hegemónicos del pensamiento sino que han sido desplazados, subsumidos y hasta absorbidos por la sociedad global, por las configuraciones y movimientos de globalización...

el centro del mundo. Ambos entes, es decir, la nación y el individuo, siguen estando allí, plenos de realidad, pero ya no son los centros hegemónicos del pensamiento sino que han sido desplazados, subsumidos y hasta absorbidos por la sociedad global, por las configuraciones y movimientos de globalización, asunto que no puede ser ignorado.

Samuel Huntington, en su libro «El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial» (1997), intenta interpretar la evolución de la política global tras la guerra fría, aunque el tema central de esta obra es el papel de la cultura y las identidades culturales como criterios geoestratégicos o geopolíticos. Ellas, en su nivel más amplio son identidades civilizacionales que están configurando las pautas de cohesión, desintegración, conflicto y reunificaciones, en el mundo de la postguerra fría. En el desarrollo de su obra el autor nos brinda algunos elementos interesantes que nos gustaría señalar. Uno de ellos, el que nos parece de mayor relevancia en cuanto a su capacidad de perfilar el espíritu de la época, es el que se refiere al surgimiento de un orden mundial basado en la civilización: las coincidencias y diferencias culturales parecen estar configurando los intereses, antagonismos y asociaciones de los Estados.

Esta visión del mundo, en la que éste se nos aparece como inmerso en procesos paralelos y concurrentes de fragmentación e integración, no es más que una manifestación de estas tendencias simultáneas y opuestas que caracterizan el paradigma de la época, especialmente en lo que se refiere a las relaciones internacionales. El modelo de fragmentación-integración, nos genera incertidumbres porque no nos permite explicar en qué circunstancias prevalece una tendencia y en qué circunstancias las otras. Nos es muy difícil, ya no elaborar, sino ubicar un paradigma, entendido dentro de la lógica más tradicional, que nos dé razón de los sucesos más cruciales y nos proporcione una comprensión de las tendencias de manera más satisfactoria que otros constructos teóricos. El arraigado modelo asociado a la metodología científica que propugna un paradigma que nos permita ordenar la realidad y hacer generalizaciones acerca de ella, entender las relaciones causales entre fenómenos, y prever acontecimientos futuros, no nos brinda la ayuda que necesitamos para interpretar y actuar sobre estas realidades, si no recurrimos a otros paradigmas explicativos que incluyan una mayor pluralidad y flexibilidad.

Por ejemplo, los Estados siguen siendo los actores básicos de los asuntos mundiales, pero lo que es una característica definitoria de su condición de unidades políticas es su autonomía y soberanía, se nos presenta como algo muy débil puesto que han sufrido una considerable merma en sus capacidades y funciones de poder, siendo sustituidas sus decisiones por acciones directas o indirectas desde organismos supranacionales, internacionales o empresas transnacionales. Pero este movimiento también se ha visto expresado desde el interior de los estados nacionales: sus administraciones centrales han delegado poder en entidades políticas, subestatales, regionales, provinciales y locales. Los movimientos regionales que promueven una autonomía importante o la secesión no dejan de ser una manifestación de esta paradoja, de

esta difícil convivencia de los perfiles de los Estados tradicionales, tal como ha sido la norma desde la firma del Tratado de Westfalia, en 1648. El nacimiento de un orden internacional variado, complejo, de múltiples estratos, nos lleva a bucear en nuestros libros de historia para tratar de entender qué es lo que está pasando y cómo podremos incorporarlo a las rutinas que dibujan las sociedades democráticas, participativas y que para el ciudadano constituyen el eslogan de estos tiempos.

Este fin del segundo milenio de la era cristiana nos muestra una escenografía de la época que nos obliga a afrontar la perspectiva de una indagación amplia de la universalidad y multiplicidad de los fenómenos, hechos, valores, actitudes, encantos y desencantos que experimentan los pueblos y sus individuos. Nos encontramos con diversas posibles lecturas de lo que está sucediendo. Hay un vasto y complejo tejido de interpretaciones que orientan las actividades y los idearios de muchos actores y elites presentes y actuantes en los más diversos lugares. Ayudan a taquigrafiar y codificar, organizar y diseñar, dinamizar o cristalizar el mapa del mundo de acuerdo con la perspectiva y los intereses de aquellos que predominan en el juego de las fuerzas presentes y actuantes en las configuraciones y en los movimientos de la sociedad global (Ianni, 1997:58).

2.- LA GLOBALIZACIÓN

Con frecuencia la globalización es vista como un nuevo fenómeno histórico que está transformando nuestras sociedades, especialmente a través de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, entendidas como los mejores vehículos para su expansión e impulso «civilizadorio». Pero si bien no podemos obviar el hecho de que todos los ámbitos esenciales de nuestra vida están afectados por la globalización (la ciencia, la tecnología, los medios de comunicación, los servicios financieros, el arte, el turismo, las profesiones, la música, la cultura, el deporte, la religión, los patro-

nes de consumo e incluso la actividad criminal) y ello es extensivo a todo el planeta en diversos grados y matices, no todo el planeta está incluido en el sistema global. (Castells, 1997a).

Los fenómenos de globalización no son nuevos, decenas de generaciones ya han los han experimentado con anterioridad, por ejemplo, las diferentes iglesias o movimientos religiosos, en su proceso de catequización, precedieron la transnacionalización de las empresas, además, en su fundamentación y valores subyacen bases de contenido universal. Las universidades, por su parte, llegaron a erigirse como centros universales del saber y grandes regiones del mundo interactuaban económica y poblacionalmente antes del surgimiento del capitalismo europeo. Las mismas nociones de globalización, mundialización y universalización se prestan a diferentes interpretaciones,

“...lo universal nos remite a un todo constituido generalmente de ideas y valores; lo mundial, en cambio, concierne directamente a Tierra y de hecho, ya en el siglo XVI se hablaba del comercio mundial y, lo global, sugiere la idea de totalidad, cualquiera que sea el ámbito de aplicación: economía, ecología, etc. “Universal”, “mundial” y “global” nos remiten así a tres tipos de instituciones que han caracterizado y siguen caracterizando simultáneamente, según condiciones variables, el lugar y el período, la vida de nuestras sociedades: Iglesia, Estado, corporación(es).” (Carton y Tawil, 1997:20)

Octavio Ianni (1997), basándose en el amplio uso de metáforas y símiles que existen para explicar desde diferentes -y no siempre contradictorias- ópticas, el fenómeno/proceso de la globalización, expone hasta nueve posibles patrones explicativos, que, como agrupaciones de los variados planteamientos existentes, buscan estudiar y describir cómo se va diseñando un nuevo mapa del mundo finalizando este siglo y milenio. Estas serían tendencias interpretativas que existen sobre la realidad y el imaginario de la gente que se asoma en expresiones tales

como: *aldea global, fábrica global, nave espacial, nueva Babel, economía-mundo, disneylandia global, mundo sin fronteras, capitalismo global, tecnocosmos, desterritorialización*, entre otras muchas, revelan que una realidad emerge, que aún es huidiza, difusa, pero bastante compleja y amplia. Ianni (1997) ve y trabaja estas metáforas como emblemas de la globalización, que van dando los trazos fundamentales a las configuraciones y movimientos de la sociedad global, combinando la reflexión y la imaginación.

Quizás el aporte más interesante de este esfuerzo es que permite aclarar, o iluminar al menos, las condiciones en las que se forma la sociedad global y los desafíos que ello representa para las sociedades nacionales, tal como él mismo plantea,

“... los horizontes que se abren con la globalización, en términos de integración y fragmentación, pueden abrir nuevas perspectivas para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro” (Ianni, 1997:1)

Jerome De Lisle (1997:34) nos plantea que, independientemente del hecho de que la globalización sea en su mayor parte retórica o una legítima representación de una nueva visión para la humanidad, o que el proceso represente una nueva era histórica, o se trate básicamente del fortalecimiento de estructuras ya existentes, lo fundamental es que se relaciona con la predicción de un mercado competitivo a nivel global, en el que los actuales países y conglomerado de naciones están dispuestos a funcionar en el nuevo entorno socioeconómico, mediante la reformulación de sus capacidades productivas.

Refiriéndose a la génesis de un nuevo mundo, el sociólogo catalán Manuel Castells (1998), explica que ha habido una coincidencia histórica de tres procesos independientes que han coadyuvado a la formación de estructuras socioeconómicas y socioculturales de red y globales interdependientes. Estos procesos

serían: a) la revolución de la tecnología de la información, b) la crisis económica del capitalismo y del estatismo y c) la presencia de movimientos socioculturales como los referidos a los derechos humanos, el feminismo, la ecología y el antiautoritarismo. Para él, hay una nueva forma de capitalismo, con unos determinados elementos que perfilan la actual estructura social y cultural. Esos elementos abarcarían la globalización de las actividades económicas centrales, el mayor poder de las empresas y su flexibilidad organizativa, la reducción del Estado de bienestar, la exclusión social e irrelevancia económica de grandes segmentos poblacionales/regionales y el "informacionalismo" (tecnologías de la información) como cimiento material de la nueva sociedad y como capacidad tecnológica de las sociedades y las personas. Esa nueva estructura social y cultural, como *sociedad real*, estaría compuesta por redes de producción, poder y experiencia, que conformarían a su vez, una cultura de la "virtualidad real" manifiesta en los flujos globales que trascienden el tiempo y el espacio y que plantean conflictos, contradicciones y desafíos inéditos, porque

"...la existencia material/simbólica de la gente estaría plenamente inmersa en un escenario de imágenes virtuales, en un mundo de representación, en el que los símbolos no son sólo metáforas, sino que constituyen la experiencia real" (Castells, 1998: 132)

Entendemos que la problemática de la globalización no puede constituir una nueva verdad revelada única y uncausal, sino que, muy por el contrario, implica un diálogo múltiple con autores e interlocutores, desde diferentes perspectivas históricas y teóricas. Cualquier teoría sobre lo internacional o lo global, necesitará reconocer las diferentes presuposiciones y conceptualizaciones derivadas de estos aspectos de lo global que cubren un amplio espectro de diferenciaciones entre sí. Se requiere abordar asuntos que van des-

de toda la problemática histórica de la formación de los estados-nacionales, la proliferación en el siglo XIX y especialmente en el XX, de las ideas de nación, nacionalismo y culturas nacionales, hasta las distintas e históricamente desiguales condiciones en las cuales parece instituirse una cultura a nivel internacional. Todo esto lo cual exige abordajes que combinen perspectivas históricas, geográficas, sociológicas y culturales muy específicas, lo que no siempre se toma en cuenta.

2.1. Características o manifestaciones atribuidas al fenómeno/proceso de globalización.

Son muchas las referencias que podremos encontrar en relación a lo que numerosos autores plantean como indicadores de un proceso que, aunque pareciera no ser nuevo, se caracteriza por la simultaneidad y velocidad con que se dan sus manifestaciones. Ante la incertidumbre y perplejidad frente a tales circunstancias se unen algunas esperanzas inspiradas por la extensión de la libertad y la democracia, las grandes transformaciones sociales, el desarrollo científico-técnico, el reconocimiento (aunque no siempre practicado) de los derechos humanos en grandes áreas del planeta. Pero a ello también se suman el resurgimiento de los nacionalismos excluyentes, de los conflictos étnicos marcados por la xenofobia y la intolerancia; de los fundamentalismos religiosos y de los mecanismos de exclusión a nivel mundial.

En Bello (1998:35), se indican las siguientes caracterizaciones: a) una marcada tendencia a la homogeneización, en todas partes todo se parece más a todo, la moda y los patrones de consumo en general son los indicadores más evidentes de ello. De igual forma, progresiva y contradictoriamente, la globalización subsume real o formalmente diversas formas de organización de las fuerzas productivas, abarca la producción material y espiritual y las perfila según modelos masificados de apropiación, b) vinculado a pun-

to anterior, la fábrica o la empresa global se instala y funciona más allá de cualquier frontera, articula capital, tecnología, fuerza de trabajo, división del trabajo social y otras fuerzas productivas ubicadas en distintos puntos del planeta y consecuentemente:

"Los Estados ya no pueden dirigir las economías como si fueran un bien nacional, es seguro que la ciencia y la tecnología han reducido la importancia de las fronteras. No se pueden controlar las fronteras a nivel económico porque las fuentes de poder sean la ciencia y la tecnología, que no son nacionales sino globales [...] Es evidente que las fronteras han perdido su importancia... Hoy en día el territorio no es fuente de poder, son la ciencia y la tecnología las que cuentan" (Peres, 1998:17)

c) En ese mismo orden de ideas, la publicidad, medios impresos, electrónica, industria cultural, medios de comunicación etc., disuelven límites territoriales, convierten al mundo en una gran frontera, como un espacio imaginario compartido, agilizando mercados, generalizando el consumismo, d) las grandes infraestructuras comunicacionales y el desarrollo de los medios de transporte provocan la desterritorialización y reterritorialización de las cosas, gentes e ideas y promueven el redimensionamiento de los espacios y tiempos, en una nueva relación de estas nociones que generan incertidumbres y dificultades para comprender la magnitud y profundidad de los cambios, d) la razón ya no es instrumento exclusivo del individuo, a través de la máquina y de la razón instrumental, el hombre ya no detenta la hegemonía sobre su propia obra, pero tampoco tiene cómo abarcar este vacío, por ello se habla no sólo de las grandes incertidumbres sino también de un surgimiento de la utopía-nostalgia o nostalgia por las utopías movilizadoras.

2.2.- Perspectivas explicativas de la globalización

Podemos afirmar que existen diversas maneras de explicar, analizar

y evaluar lo que significa hoy en día la globalización. En base al estudio de las mismas hemos encontrado que existen al menos tres grandes tendencias y lecturas del fenómeno, según el aspecto que enfatizan o el eje fundamental teórico, desde donde se despliega el discurso. No necesariamente son ópticas excluyentes, con frecuencia los autores abarcan más de un aspecto aún cuando su análisis enfatice algún rasgo determinado o manifestación de la mundialización o que se centren en ella para presentar un análisis crítico.

a-. Un Primer Enfoque: Globalización y expansión del Capitalismo

Se entiende la globalización como un fenómeno intrínseco a la evolución del capitalismo, como una etapa más de un proceso iniciado hace dos siglos en Europa. Bajo esta primera clasificación incluimos a los autores que plantean que dicho proceso siempre presentó connotaciones internacionales, multinacionales, transnacionales, y/o mundiales, desarrolladas en el interior de la acumulación originaria, del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, y la dependencia-independencia.

Estos enfoques, a su vez, se caracterizan primordialmente porque se basan en dos elementos claves: por una lado la supremacía de lo económico, y por el otro, el peso del Estado-nación, como integrador de la identidad, la cultura y la economía de los integrantes de la comunidad internacional. De ellos se deriva que la historia sea presentada a partir de una sucesión de sistemas económicos mundiales o "economías mundo". Los diagnósticos que se centran en la globalización como evolución y expansión del capitalismo, especialmente después de la segunda guerra mundial, nos explican que el capital ha ido perdiendo su característica nacional y adquiriendo connotaciones internacionales. Su espacio se amplía más allá de las fronteras nacionales, en una internacionalización que se torna cada vez más intensa y generalizada, en un proceso dinámico en el que

...hemos encontrado que existen al menos tres grandes tendencias y lecturas del fenómeno, según el aspecto que enfatizan o el eje fundamental teórico, desde donde se despliega el discurso...

las empresas, las corporaciones y los conglomerados transnacionales adquieren preeminencia sobre las economías de las naciones, imponiendo y limitando en muchas ocasiones la soberanía y autonomía de los estados nacionales.

Estas posturas incluyen los análisis en los que se estudia como objetivo y efecto de la globalización el dotar de efectividad al mercado mundial, lo que exige eliminar los obstáculos y limitaciones que representan las legislaciones nacionales. De alguna manera, los Estados nacionales, como entidades reguladoras, quedan fuera puesto que han perdido la capacidad de organizar, a través de sus propios aparatos legislativos, el funcionamiento de la sociedad mundial. La globalización entonces propicia una suerte de «deslegitimación» de los Estados Nacionales, que son claramente incapaces de controlar los flujos financieros y monetarios que determinan sus economías, así como los flujos de información, la comunicación mediática y la multinacional del crimen (tráfico de seres humanos, armas, drogas etc.).

La globalización intensificaría y generalizaría, a su vez, la dispersión geográfica de la producción (fuerzas productivas, capital, tecnología, fuerza de trabajo, planeación y mercado). Y, de la misma forma, las relaciones de producción, las instituciones, los principios jurídico-políticos y los patrones socioculturales, se

globalizan. Pero ello no se traduciría en proyectos "movilizadores" tal como han sido entendidos históricamente los vinculados a los movimientos seculares de las Iglesias y de los Estados en su conformación y consolidación. Como plantean Carton y Tawil (1997:20),

"...el mercado sería, como el ecosistema, un concepto global, por lo que uno se sentiría tentado a razonar de manera lineal al considerar el ocaso de los valores, de las ideologías, de las políticas y de las culturas como inexorable".

Las consecuencias más inmediatas y visibles de la globalización, en consonancia con su lectura asociada a la expansión de capital y de los mercados, se centran en la pérdida de poder de los estados-nación y el cada vez más inasible poder de las corporaciones internacionales, con el consiguiente desplazamiento de la autoridad, de la capacidad incluso de tomar decisiones en el campo económico, lo que de traduce en la pérdida de algo de "soberanía".

Habría entonces, factores estructurales que estarían provocando cambios en los roles del Estado y posibilitando la emergencia de una cultura más centrada en el individuo, expresada en el debilitamiento de actores sociales tradicionales (partidos políticos, sindicatos etc.) y la participación social. Los cambios en el modelo económico concomitantes a la globalización se manifiestan en las nuevas formas de organización del trabajo, mayor fragmentación de la fuerza de trabajo, cambios en las legislaciones laborales, restricción de acciones colectivas y la exclusión de algunos beneficios sociales ya sea por la coacción que ejercen las fuerzas económicas para lograr una menor intervención del Estado, ya por las derivaciones de la fragmentación de la fuerza laboral y de su capacidad de representación y de presión. McGinn (1997:43) lo plantea cuando expone que la globalización ha tenido profundos efectos en las estructuras políticas y económicas y

ejemplifica que hoy día ningún estado nacional controla el valor de su moneda, ni los flujos de capital que entran y salen de su territorio, ni lo que fabrica ni lo que compra.

Por su parte, Joaquín Estefanía (1998) y Humberto Eco (1999) nos precisan que la globalización económica es la globalización del comercio, de la inversión productiva y de los flujos financieros, pero no de los movimientos de personas, que permanecen restringidos. Es una globalización mutilada: no llega a amplias zonas del planeta, no implica la libertad de los movimientos y circulación de trabajadores y personas, e incluso, "enmascara" la globalización como un tipo ideal de difusión "instantánea" de todo tipo de productos culturales. Pero obvia el hecho de que este "trasvase" se da de manera indiscriminada, sin mayores posibilidades para llevar a cabo interpretaciones intermedias, lo que se manifiestan son flujos de transmisión, rápidos, incompletos, que podrían ser vistos como globalizantes, pero distorsionantes de la realidad.

b-. Un Segundo Enfoque: La Globalización y la Cultura

Se centraría en la globalización como fenómeno cultural, aunque se evidencian dos tipos de discursos, muy vinculados entre sí, pero con énfasis diferentes. Unos serían el complemento de quienes se explican la globalización como expansión del capitalismo, porque se centran en la noción de cultura y de modernización como "occidentalización de las sociedades". En tal caso, serían los patrones, las ideas, y las instituciones, ya del capitalismo, ya del occidentalismo, los que ordenan la organización y dinámica de la mundialización. Y mundialización es también modernización, pero según los moldes del mundo occidental. La otra tendencia, tiene que ver más con la noción misma de cultura, como constructo social y como expresión de las particularidades, en un debate filosófico muy marcado por la crisis de los ideales de la modernidad: sujeto, historia, progreso, razón, universalidad, etc.

La idea de modernización ha sido asociada con la difusión y sedimentación de los valores y patrones socioculturales de la llamada Europa Occidental y de la América anglosajona. La modernización no sería más que "occidentalización", con sus procesos de secularización, individualización, urbanización, industrialización, mercantilización, racionalización y un ideario basado en la democracia, en los derechos del hombre como ciudadano, en las libertades fundamentales, -incluida la económica-, y en la primacía de la ciudadanía política frente a la social y cultural. En tal sentido, los medios de comunicación social y de producción de bienes de consumo masivo, organizados en redes internacionales y transnacionales, ejercen un papel decisivo en la formulación, difusión, alteración y legitimación de patrones, valores e instituciones a lo largo y ancho del mundo, en una suerte de homogeneización sociopolítica y cultural, en la que la racionalidad que singulariza la civilización occidental se convierte en «el» parámetro de análisis de todas las demás formaciones sociales.

La misma noción de aldea global no es más que una expresión de la globalización de las ideas, patrones y valores socioculturales. Puede, incluso, ser vista como una teoría de la cultura mundial, entendida como cultura de masas, mercado de bienes culturales, universo de signos y símbolos, lenguajes y significados que crean el modo en que nos situamos, pensamos, sentimos, imaginamos y actuamos en el mundo. La industria cultural tiene entonces un alcance global, es un poderoso medio de fabricación de representaciones, formas, sonidos, imágenes, movimientos, colores y hasta ruidos, lo cual no solamente implica la creación y generalización de la cultura de la mundialización, sino que a su vez, es producto y condición de la misma, una especie de cinta de Moebius de estereotipos para el consumo de bienes y servicios culturales. Esta facultad de la industria cultural, y especialmente de los medios de comunicación globalizados, ex-

plica la forma en que un individuo, grupo, clase, colectividad, tribu, pueblo, nación, nacionalidad, comunidad o sociedad se ven, se traducen o se imaginan a sí mismas y a los demás, en función de ello.

«...a partir de 1989, cuando los medios impresos y electrónicos globalizados invaden aún más las esferas de la vida social en todo el mundo, lo que prevalece es la idea de «nuevo orden económico internacional», «fin de la historia», «fin de la geografía»... Poco a poco, las producciones y reproducciones de la cultura de masas, en escala mundial, crean la ilusión de una universalización de las condiciones y posibilidades del mercado y la democracia, del capital y la ciudadanía» (Ianni, 1997:85).

Visto todo esto, pasemos a explicar sobre cuáles parámetros gira la segunda tendencia que abarca la cultura y la globalización y que podríamos decir que intenta profundizar en las condiciones contemporáneas para su representación.

Desde la perspectiva de cualquier estudio histórico, la globalización no es un proceso nuevo. Resulta muy difícil pensar en los grandes imperios coloniales sin vincularlos con eso que hoy identificamos como mundialización. Por ello, cuando se habla de globalización, especialmente dentro de ese contexto, se relaciona con nuevos ritmos de transculturización, por no decir de imposición cultural, vía la repetición y escogencia de las informaciones que nos llegan.

En una visión muy certera de la realidad cultural en el mundo occidental, Alain Touraine (1999) y Carlos Fuentes (1999) nos plantean que con la caída del Muro de Berlín hubo un brote de "universalismo" que presumía la participación del mundo entero en un mismo modelo. Para Touraine ello ha sido un espejismo porque lo que se ha ido consolidando es un diferencialismo etnocéntrico, es decir, el establecimiento de diferencias totales entre las culturas, dada la especificidad completa de cada una. De allí la imperiosa necesidad de tratar de combinar el reco-

nocimiento de las diferencias con la búsqueda de elementos de comunicación, lo que supondría de entrada, un rechazo del diferencialismo total que impide el diálogo entre las culturas. Mientras que para Fuentes ha significado la instalación de una serie de “*verdades recibidas*” que, como dogmas o recetas infalibles, marcan el pensamiento contemporáneo. Esas “*virtudes teologables*” serían el fin del socialismo, el triunfo del capitalismo, el fin de la historia, el monoteísmo del mercado y de la globalización, la teología neoliberal que sentencia la muerte del Estado, de la nación y de la noción de soberanía, por lo que expone la necesidad de actuar sobre el nuevo desorden internacional que surge de las ruinas del muro de Berlín.

Touraine nos dice que el punto de partida de cualquier reflexión debe ser el proceso de descomposición en las culturas, porque a lo largo de la historia, lo técnico, lo social y lo instrumental se han manifestado estrechamente vinculados, hasta que, con el arribo de la modernidad y las ideas sobre la razón, la racionalización y la separación del mundo de la razón instrumental del mundo simbólico, del mundo de las representaciones. Hoy, vivimos en un “*mundo financiero, profundamente separado del mundo económico*”, pero a la vez, “*el mundo cultural se encierra en sí mismo y se define como identidad, como esencia*”.

Ello explica que en lugar de un universalismo, como tendemos a entender los fenómenos ligados a la globalización y/o mundialización, tenemos, por un lado, “*una globalización del mundo técnico-económico*” y, por el otro, “*una fragmentación de identidades del mundo cultural*”. La desvinculación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre el mundo de la ciencia y el mundo de la cultura constituye una de las características definidoras del mundo moderno, lo mismo que la tendencia a la separación de las culturas y el desplazamiento de la comunicación intercultural, la oposición entre lo racional y lo irracional y las múltiples polarizaciones, entre las más

La desvinculación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre el mundo de la ciencia y el mundo de la cultura constituye una de las características definidoras del mundo moderno, lo mismo que la tendencia a la separación de las culturas y el desplazamiento de la comunicación intercultural...

evidentes y de mayor impacto: las de hombre-mujer; adulto-niño; empresario/burgués-asalariado y civilizado-salvaje. Touraine nos dice que:

“... en sentido antropológico, las culturas van desapareciendo y son reemplazadas, por un lado, por mercados, y, por el otro, por identidades. Y ahora no hay comunicación posible (...) Estamos viviendo la decadencia –o más bien transformación- del pattern europeo, del modelo europeo de modernización”. (Touraine, 1999:38)

El proceso de afirmación, ya individual, ya cultural, prevalece sobre el de la comunicación intersubjetiva e intercultural, incluso la conciencia de ciudadanía se ve afectada porque se han debilitado las definiciones políticas que la posibilitaban como ciudadanía participativa. A pesar de que los discursos giran en torno a esa noción, la realidad nos muestra ámbitos cerrados en los que la comunicación entre representantes y representados está en continuo cuestionamiento. Y, para que sea posible restablecer los vínculos entre los valores y las prácticas, necesitamos reconstruir cierto control social y político sobre la economía y la tecnología.

Touraine, al igual que la mayoría de autores que trabajan desde la perspectiva cultural, coincide en buscar a través de una especie de redimensionamiento del individuo, del grupo, de la nación, una vía de reconstrucción de la comunicación intercultural. Para él, sería la demanda de singularidad, de individualidad, lo que denomina el “*proceso de subjetivación*”, la principal fuerza que permite la comunicación intercultural, porque:

“Un sujeto individual sólo puede afirmarse a través del reconocimiento del otro como sujeto personal también... el sujeto se constituye como tal a través de su reconocimiento del otro que a su vez lo reconoce como sujeto”. (Touraine, 1999:39)

El quid del asunto no estaría en la consideración de nuestra igualdad identitaria o de nuestra diferencia, sino en el reconocimiento de que cada uno ha de intentar “armar” una solución individual para vivir dentro de un mundo global con sistemas distintos de valores y significados. Sería la posibilidad de abrirse a la comunicación intercultural, de:

“...recomponer la interculturalidad y deshacer las unidades, las identidades y pseudoglobalización de los mercados y volver a un nivel de acción, de construcción de uno mismo, al nivel más elemental y más existencial posible, y el resultado será la recomposición del mundo (...) En definitiva, hay que buscar una manera de reconstruir las culturas.” (Touraine, 1999:39)

De igual manera, Humberto Eco nos plantea la imperiosa necesidad de “*integrar otros modelos culturales diferentes al de occidente eurocéntrico, no como sustitutos del mismo, sino como paralelos y dotados de la misma dignidad*.” (Eco, 1999: 17), lo que sería un deber moral y una necesidad histórica.

Por su parte Wallerstein y Robertson (1997) basan su análisis en el primordial papel de los estados nacionales en el resguardo de los ele-

mentos culturales, especialmente cuando se asumen, a partir de 1945, como entidades con unas determinadas funciones en el contexto internacional, bajo el supuesto de que los espacios culturales tienden a coincidir con las sociedades nacionales. Pero, por encima de estas identidades nacionales, funcionarían unas identidades colectivas que se formaron por procesos históricos que convergieron hacia la modernidad, la industrialización, el capitalismo, la urbanización, la formación del mercado mundial, la división social y sexual del trabajo, la división entre lo público y lo privado, el dominio del estado nación en la identificación con la occidentalización. Y hoy en día en la institucionalización de estos procesos se solaparían dos manifestaciones: la universalización de lo particular y la particularización de lo universal.

Pero el epicentro de estos análisis radica en el hecho de que la globalización no es simplemente una manera de leer las complejas relaciones entre las sociedades, regiones y civilizaciones que se entrecruzan de varias maneras, casi siempre problemáticas, sino que también abarca algo que ocurre con creciente intensidad al interior de la nacionalidad de las sociedades constituidas y las contradictorias luchas que se manifiestan en la dialéctica de lo local, lo global, lo nacional y lo universal.

Sinteticemos planteando que hay cuatro puntos fundamentales en las discusiones sobre la globalización y la cultura, 1) los Estados y sociedades nacionales; 2) los individuos, como generadores y receptores culturales; 3) el sistema mundial de sociedades o "la sociedad internacional" y, finalmente, 4) la humanidad como gran grupo social. Estas cuatro grandes categorías engloban dos elementos de índole particular, cada estado nacional o cada sociedad nacional y cada individuo, y dos de índole universal, el sistema mundial a sociedad internacional y la humanidad, como género. Ninguno de ellos es ajeno a los otros y la globalización implicaría entonces como una suerte de rela-

"...globalización no es simplemente una manera de leer las complejas relaciones entre las sociedades, regiones y civilizaciones que se entrecruzan de varias maneras, casi siempre problemáticas..."

ción dialéctica entre lo universal de lo particular y lo particular de lo universal.

"...lo que nosotros usualmente hemos denominado como "global", lejos de ser una moda sistemática que recorre todo, creando similitudes; de hecho, trabaja a través de la particularidad, negocia espacios particulares, etnicidades particulares, trabaja a través de la movilización de las identidades particulares y así. De manera que siempre es una dialéctica, una continua dialéctica entre lo local y lo global" (Hall, 1997:62)

c. Un tercer enfoque: la globalización desde lo epistemológico y sus perspectivas

Se parte del planteamiento de que la formación de la sociedad global presenta importantes implicaciones filosóficas, científicas y artísticas, en el reconocimiento de que la globalización no es única ni exclusivamente un proceso económico, sino que también se da en el ámbito de las personas y de sus ideas, y muy sustancialmente, en la capacidad de modificar los marcos sociales y mentales que nos sirven de referencia. Las relaciones, los procesos y las estructuras vinculados con la globalización infunden nuevos significados a prácticamente todas las realidades preexistentes, otras connotaciones que implicarían nuevas formas de establecer las relaciones entre sus componentes, especialmente de

los sistemas de interpretación simbólica y valorativa de las prácticas sociales, culturales, técnicas, económicas, etc.

La continua -y hasta ahora no superada- discusión de la modernidad y de la postmodernidad, es una muestra de que la globalización profundiza la consideración sobre los parámetros que nos sirven de referencia, no sólo desde el punto de vista histórico y geográfico, sino también en lo que se refiere a las categorías de tiempo y espacio; a los elementos que sirven de referencia en la construcción de las diversas identidades; a la noción de Estado-nación, y a las configuraciones y movimientos de la sociedad tanto nacional como internacional. Tal como nos plantea Ianni (1997:136): "...mucho de lo que se ha controvertido sobre «el pequeño relato y el gran relato», el «individualismo y el holismo metodológicos», o las «interpretaciones micro o macro», entre otros dilemas, tiene algo que ver con la ruptura epistemológica provocada por la globalización", cuando se conmueven marcos sociales y mentales de referencia a los que muchos se habían habituado.

Vemos que las relaciones, procesos y estructuras que se van modificando, junto con nuestros marcos de referencia habituales, también van imbricando aspectos filosóficos, científicos y artísticos de esta denominada era postmoderna, que abre inéditos caminos para la reflexión sobre lo que nos rodea; la generación de nuevos saberes que nos ayuden a comprender y explicar tantos cambios. Uno de los ejemplos más claros al respecto lo constituye la diada global/local que podría representar un paso cualitativo importante dentro de la epistemología de las ciencias sociales, porque no lleva a implicaciones jerárquicas ni necesariamente ha de asociarse con linderos espaciales o regiones geográficas, sino que es capaz de abarcar distribuciones y representaciones desiguales al interior de las entidades regionales y de las naciones, lo mismo que entre ellas.

Otro ejemplo interesante constituye la relación información/imagen

que nos presenta Javier Gomá entre las tendencias de nuestra época cuando plantea que lo más importante de la revolución cibernética y de los medios de comunicación social no es que permiten el diálogo, la comunicación y el comercio entre sí de todos los ciudadanos del mundo, superando las barreras que parecían impuestas por la naturaleza, del espacio y del tiempo sino que lo decisivo radica junto con las transformaciones sociales de los hábitos colectivos o en la organización política, en la mutación de mentalidad:

“Los sentidos humanos perciben una ingente cantidad de información que se estructura de modo diverso dependiendo de la formación cultural y evolutiva de la conciencia. La imagen sustituye al alfabeto y eso tendría como consecuencia la experimentación de un cambio estructural en la mentalidad de los usuarios de las nuevas tecnologías. La imagen seduce por sus formas concretas y tangibles, pero no desarrolla aptitudes de argumentación, necesarias en la palabra hablada y carece del rigor y exactitud de la escrita. Una sociedad ágrafa sería una sociedad acrítica expuesta al despotismo” (Gomá, 1999: 9)

3-. A manera de corolario:

Hay muchas interrogantes sobre las posibles contribuciones que pueden hacer estas variadas teorizaciones, no sólo en lo que se refiere a la comprensión de cómo se dan las prácticas culturales, en el sentido más amplio de la expresión, sino de cómo se puede actuar para posibilitar intercambios más equitativos en un mundo signado por la desigualdad de las relaciones entre los participantes en el concierto internacional, por ejemplo. Janet Wolff (1997) amplía nuestras interrogantes: ¿Cuán útil puede ser ver las sociedades contemporáneas como un “sistema mundial” en términos de la globalización?, ¿cuán extenso es este proceso de globalización?, ¿ha implicado un incremento o una más completa homogeneidad a través de los sistemas sociales?, ¿cuáles son las relaciones culturales (entre y den-

tro) de los estados en el contexto del sistema mundial/sistema global?, ¿se ha logrado una aproximación multidisciplinaria al estudio de las prácticas culturales en el contexto global?.

Hemos visto que este proceso no se caracteriza por su parsimonia ni siquiera por su moderación. Se desarrolla de modo problemático, complejo y con muchas paradojas; al mismo tiempo que impera la homogeneización, eculización o integración, provoca fragmentaciones, rupturas y contradicciones. Se multiplican los desencuentros de todo tipo, en los ámbitos locales, nacionales y mundiales, implica relaciones, procesos, estructuras sociales, económicas, políticas y culturales. Estas condiciones de configuración y movimiento de la sociedad global permiten que asomen otras posibilidades de la geografía y la historia, incluso, nuevas formas de espacio y tiempo.

Lo que calificamos como global pareciera estar siempre compuesto por muchas variedades particulares articuladas y así nos encontramos con que la fragmentación de la sociedad y globalización de procesos y funciones se constituyen en dos polos antónimos que, en paradójica simbiosis componen la realidad mundial.

Los horizontes abiertos por la globalización podrían iluminar el presente y recrear el pasado, por eso, quizás estemos viviendo una ruptura histórica sin parangón: la globalización nos hace pensar y repensar todo de nuevo, como decíamos al inicio de este ejercicio metodológico, al abordar el espíritu de la época: conviven la paradojas, las complementariedades, los pluralismos; la larga y la corta duración, el instante y lo fugaz, el ciclo y la era, la regularidad y la recurrencia, la continuidad y la ruptura, el pasado y presente, lo próximo y lo remoto, la racionalización y la enajenación, el individuo y la humanidad, la diversidad y la singularidad....

Hemos hablado de que parece que vivimos «una nueva era». No nos podemos circunscribir a lo me-

ramente económico y al espacio temporal finisecular con su apertura de las economías forzadas por la globalización, porque la economía mundial estuvo mucho más globalizada antes de la primera guerra mundial y la incorporación de amplias zonas del mundo a la economía de mercado tampoco es un fenómeno nuevo, por lo que más bien nos hallamos ante una continuación de esa tendencia. Pero tampoco debemos obviar que, aunque los elementos que nos parecían inéditos no lo sean tanto, los estamos viviendo de una manera absolutamente nueva, de forma simultánea y con una virulencia que expande sus efectos. La simultaneidad e intensidad de los fenómenos sí parecen ser inéditos.

Insistimos en que la globalización es problemática, contradictoria y comparte el sentido de paradojas que caracterizan la época: abarca la integración y la fragmentación, el nacionalismo y el regionalismo; el racismo y el fundamentalismo; lo local y lo universal, la geoeconomía y la geopolítica. Sobre ella encontramos constructos teóricos que procuran comprender y explicar la globalización desde diferentes perspectivas, aspectos o manifestaciones del fenómeno que intentamos analizar: unos priorizan aspectos tales como la interdependencia de las naciones (Ianni, Castells, Peres y Soros.); otros, la modernización del mundo o la internacionalización del capital (Chomsky, Dieterich). Abundan las lecturas desde lo cultural (King, Hall, Wallerstein, Turim, Eco). No falta quienes compartan una lectura optimista (Castells, Ianni, Guédez), ni quienes aspiran ser más realistas, quizás hasta más pesimistas (Vidal-Beneyto, Muns, Estefanía, Ramonet, Fuentes), en sus aproximaciones al tema. Pero todos ofrecen explicaciones que contribuyen a comprender las condiciones sociales, económicas, políticas, culturales, geoeconómicas, geoestratégicas, geopolíticas, civilizatorias, etc. bajo las cuales se está conformando lo que ha sido denominada como una nueva era, la de la globalización, la de la sociedad global.

Podríamos también decir que hay tres marcos importantes para el encuadre de los procesos culturales y, por ende de la globalización, vista desde una amplia perspectiva: por una lado, la economía y más específicamente, el mercado; por el otro, el Estado y en tercer lugar, las formas de vida y los movimientos sociales. El primero, el marco del mercado, se caracteriza por su capacidad de generar asimetrías en las relaciones socioculturales tanto a nivel local como nacional y global; el segundo, el Estado, como una forma organizacional que ha de legitimar su autoridad a través de todo un aparato dirigido, hoy en día, hacia el objetivo de que sus sujetos acojan la idea del Estado como nación o plurinación, según las características propias y se construyan culturalmente como ciudadanos.

Esto implica un grado de homogeneización que, paradójicamente, reposa en el reconocimiento de una identidad, a través de múltiples identidades, no siempre aceptadas o reconocidas. También hay una asimetría significativa entre los aparatos del Estado y la gente. En el tercer caso, la forma de vida y los movimientos sociales, serían las prácticas cotidianas de producción y reproducción cultural, las actividades que se dan en los lugares de trabajo, en los hogares, en los vecindarios, en el intercambio informativo y de comunicación, mediante las cuales se construye, de-construye y reconstruyen las mediaciones simbólicas y de identificación. La globalización a menudo forma parte importante de la difusión y el sustento de los movimientos sociales de mayor envergadura, tales como el feminismo, el ecologismo, el pacifismo, el movimiento gay, etc.

El papel de los Estados nacionales, debilitados o no, como unidades básicas de la política mundial, el de las organizaciones internacionales, el de las empresas asociadas al capital transnacional y el de los medios de comunicación (desde la televisión a Internet, pasando por los impresos, la radio, etc.), las identidades sociales tanto individuales

como colectivas, parecen conformar los ejes fundamentales en la era que vivimos, por eso deben ser analizados en sus relaciones de articulación, tensión o como dinamizadores de las configuraciones sociales, locales, nacionales, regionales, internacionales y transnacionales. La pluralidad de posibilidades nos habla de la necesidad de buscar nuevos códigos que nos permitan interpretar e interactuar ante tanta complejidad. El reto que subyace a todo esto y que no hemos sido capaces de reconocerlo con todas sus implicaciones, es la construcción de un nuevo proyecto histórico, que nos permita hablar con propiedad de una nueva era para la humanidad.

Bibliografía

- AYALA, Francisco, (1998): "Ante el desconcierto de la cultura". Discurso en la pronunciación en la entrega de los Premios Príncipe de Asturias. El País, 24 de Octubre. Pg. 33.
- BELLO DE ARELLANO, María Eugenia, (1998): *La Educación en Iberoamérica*. Organización de Estados Iberoamericanos, Madrid.
- CARNEIRO, Roberto, (1999): *Educación para la ciudadanía y las ciudades educadoras*. Conferencia Inaugural del Congreso "Proyecto Educativo de Ciudad. Educación para la Ciudadanía". Mimeo, Barcelona.
- CARTON, Michel y TAWIL, Sobni, (1997): Introducción al Dossier: Globalización de la economía: repercusiones en la educación y en la formación de competencias". En: *Perspectivas 101*, Vol. XXVII N°1, Marzo 1997, UNESCO.
- CASTELLS, Manuel (1996): "The Network Society". Vol I de la obra *The Information Age: Economy, Society and Culture*, Blackwell, EEUU.
- CASTELLS, Manuel, (1997): *La era de la Información*. Economía, Sociedad y Cultura. Alianza Editorial, Madrid.
- CASTELLS, Manuel, (1997a): "La insidiosa globalización". El País, 29 de Julio. Pg. 17.
- CASTELLS, Manuel, (1997b): "Identidades". El País, 20 de Diciembre.
- CASTELLS, Manuel, (1998): "Entender nuestro mundo". En: *Revista Occidente*, N° 205, Mayo 98, España.
- CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz, (1997): *La aldea global*. Editorial Txalaparte, Tafalla.
- DE LISLE, Jerome, (1998): "El Informe Delors dentro del contexto americano". En: *Boletín del Proyecto Principal de Educación de la UNESCO*, 45, Abril 1998, Chile.
- DELORS, Jacques, (1996): "La Educación o la Utopía necesaria". En: UNESCO: *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI presidida por Jacques Delors. Santillana y Ediciones UNESCO, Madrid.
- ECO, Humberto (1999): "Desafíos del tercer milenio: el laberinto de las culturas". En: *Lateral*. Revista de cultura. N° 53, España, Mayo 1999.

- ESTEFANIA, Joaquín, (1998): "La otra cara de la globalización". El País, 26 de Marzo.
- FOSAS, Enric, (1999): "Identidades". El País, 25 de Abril.
- FUENTES, Carlos, (1999): "Silva Herzog, ¿por qué?". El País, 02 de Marzo. Pg. 16.
- GOMA LANZÓN, Javier, (1999): "Tendencias de nuestra época". El País, 30 de Agosto. Pg. 9.
- GUEDEZ, Víctor (1996): *Gerencia, Cultura y Educación*. Fondo Editorial Tropykos/CLADEC, Caracas.
- HALL, Stuart, (1997): "The Local and the Global: Globalization and Ethnicity". En: *WV Culture, Globalization and the World-System*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- HUTINTON, Samuel, (1997): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós, Barcelona.
- IANNI, Octavio, (1997): *Teorías de la Globalización*. Siglo veintiuno Editores, México.
- MCGINN F., Noel, (1997): "El impacto de la globalización en los sistemas educativos nacionales". En: *Perspectivas 101*, Vol. XXVII N°1, Marzo 1997, UNESCO.
- NAIR, Sami, (1999): "La época de las identidades". El País, 24 de Julio. Pg. 9.
- PERES, Shimon y SOROS, George: "El desafío de un mundo global. Reflexiones sobre el fin de siglo". En: *Revista de La Vanguardia*, 03 de Mayo de 1998.
- RAMONET, Ignacio, (1997): *Un mundo sin rumbo*. Editorial Debate, Barcelona.
- RAMONET, Ignacio, (1999): "¿Hacia qué nuevo orden mundial?". El País, 21 de Mayo. Pg. 15.
- SAVATER, Fernando, (1999): "La ética de la hospitalidad". En: *Lateral*, Revista de Cultura N°53, Mayo 1999.
- TOURAINÉ, Alain, (1999): "Los desafíos de la interculturalidad". En: *Lateral*. Revista de Cultura, Año VI N°50, Barcelona.
- TOURAINÉ, Alain, (1999): "Los discursos autodestructivos". El País, 04 de Julio. Pg. 14.
- WALLERSTEIN, Immanuel, (1997): "The National and the Universal: Can There Be Such a Thing as World Culture?". En: *WV Culture, Globalization and the World-System*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- WOLFF, Janet, (1997): "The Global and the Specific: Reconciling Conflict Theories of Culture". En: *WV Culture, Globalization and the World-System*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- VVA (1997): *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the representation of Identity*. Edited by Anthony King, University of Minnesota Press, Minneapolis.

Doctora en Pedagogía. Docente Investigador del Centro de Estudios de Fronteras e Integración Universidad de Los Andes-Táchira - Venezuela. Programa financiado por el CDCHT código NUTA-H-140-01-04-A

e-mail: canalete@cantv.net

Fecha de recepción: octubre 2001
Fecha de aprobación definitiva:
noviembre 2001